

á la policía del feroz emperador. Es, pues, extremadamente probable que la Catacumba Vaticana sirvió de refugio á nuestros padres ántes de ser su sepultura. Como quiera que sea, la persecucion estalla; y una *inmensa muchedumbre* de cristianos son condenados á muerte en el Vaticano, en los jardines, en el Circo y cerca de la Naumaquia de Neron. <sup>1</sup> Se concibe que los hermanos debieron buscar el lugar más inmediato para inhumarlos. Así toda la antigüedad venera en las Grutas Vaticanas las reliquias augustas de nuestros primeros mártires. ¡Tierra sagrada del Vaticano, colina la más respetable del mundo despues del Calvario; sí, vos debeis beber las primicias de la sangre cristiana, como el Gólgota habia bebido la sangre divina!

San Pedro que habia habitado muchas veces aquella Catacumba, que habia visitado, consolado, bautizado, instruido, alimentado con el pan de los mártires, y dado á beber del vino de las vírgenes á los fervientes cristianos de quienes ella fué asilo, vino á descansar allí despues de su gloriosa confesion. Desde entónces el primer cementerio cristiano adquirió una inmensa celebridad, una veneracion profunda, constante, universal. Los papas con gran deseo, quisieron ser inhumados cerca de su jefe y de su modelo. Los príncipes y las princesas, los reyes y las rei-

<sup>1</sup> Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimus poenis affectit, quos per flagitia invisos, vulgus christianos appellabat. Igitur primo correpti quifatebantur; deinde indicio eorum multitudo ingens haud perinde in crimine incendii quam odio generis humani convicti sunt. Et pereuntibus addita ludibria, etc.—Tácto, *Hist.*, lib. XV.

«Así pues, Neron, cediendo al rumor, declaró reos y castigó con penas muy exquisitas á los que el vulgo llamaba cristianos y en quienes no se habia visto delitos. Por eso al principio eran castigados los que confesaban; y despues lo fueron por indicios una multitud de ellos, como si hubiesen cometido el crimen de incendio ó de odio con el género humano. A los que perecian les agregaban la burla, etc.»

nas, los emperadores y las emperatrices de todas naciones, los cónsules, los senadores, los vástagos de las más antiguas familias romanas, ambicionaron el mismo favor.

Entre los papas citaré solamente á los Santos Lino, Anacleto, Evaristo, Sixto I, Telésforo, Higinio, Pio, Eleuterio, Víctor, Fabian, Juan I, todos mártires; y los santos Leon I, Simplicio, Gelasio II, Símaco, Hormisdas, Agapito, Gregorio Magno, Bonifacio IV, Diosdado, Eugenio I, Vitaliano, Agathon, Leon II, Sérgio I, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Paulo I, Leon III, Leon IV, Nicolás I, Leon IX y Félix IV.

Entre los emperadores, los reyes y las reinas: Honorio, Valentiniano, Oton II, Cedwella, rey de los Sajones occidentales; Conrado, rey de los Mercianos; Offa, rey de los Sajones; Ina, rey de los Ingleses; la reina Eldiburga su esposa; la princesa María, hija de Stilicon y esposa del emperador Honorio, su hermana; la princesa Termancia, la emperatriz Inés, la infortunada Carlota, reina de Chipre y por fin la gran condesa Matilde.

Entre los personajes ilustres Junio Basso, prefecto de Roma, de la antigua familia Junia; Probo, prefecto del pretorio; los cónsules Olybrio y Probino, Silvia, Primitiva y un gran número de otros que seria largo enumerar.

Todos estos príncipes del mundo que vinieron mucho tiempo despues de las persecuciones, quisieron tener en la Catacumba soberbios sepulcros. De esto resultó una modificación considerable del plano primitivo. No se encuentran ya en las Grutas Vaticanas ni las estrechas galerías, ni los modestos *loculi*, ni las pequeñas cryptas de los otros cementerios. Agregad que reemplazando la basilica Constantiniana por la iglesia actual, se ha trastornado la Catacumba, se ha obstruido ó destruido un cierto número de galerías y

se han enterrado una multitud de inscripciones, de tumbas y de monumentos no ménos preciosos para la ciencia que para la piedad <sup>1</sup>. Entretanto los Soberanos Pontífices ordenaron á Miguel Angel y á los otros arquitectos que conservasen intacta la porcion del pavimento de la antigua iglesia que cubria las grutas. Este pavimento, sostenido por pilastras y por espolones, sostiene bóvedas poderosas de cerca de cuatro metros de altura, y sirve de piso á la iglesia subterránea situada abajo de San Pedro.

Abajo de la escalera circular se encuentra la Capilla de la Confesion. Forma una pequeña cruz latina, cuya cabeza corresponde directamente al altar papal de la Iglesia superior. Todas las paredes están adornadas con mármoles preciosos, con estucos dorados, con bajos relieves de bronce que representan las diferentes acciones de San Pedro y de San Pablo. En el altar se veneran dos retratos muy antiguos de los mismos Apóstoles pintados sobre plata. El altar mismo en donde tuve la dicha de celebrar misa inspira un profundo respeto, porque toca inmediatamente á la caja en la cual descansan los cuerpos de los ilustres fundadores de la Iglesia.

Apesar de los cambios de que he hablado, las Grutas Vaticanas conservan todavía una multitud de inscripciones antiguas, de mosaicos, de pinturas de bajos relieves, de urnas y de sepulcros de igual interes para el artista y para el cristiano. Entre estos últimos el sarcófago de Junio Basso es uno de los más notables, tanto por su antigüedad como por lo bien acabado del trabajo y por la poesía cristiana de la ornamentacion.

Forma un gran cuadrado de mármol de Paros. En el friso se lee la inscripcion siguiente:

<sup>1</sup> *Rom. Subter.*, lib. II, cap. IV, p. 143.

IVN BASSVS VC QVI VIXIT ANNIS XLII MEN. II IN  
IPSA PRAEFECTVRA VRBINEOFITVS IITADDEVN.

VIII KAL SEPT. EVSEBIO ET YPATIO COSS

«Junio Basso, varon esclarecido que vivió cuarenta y dos años dos meses, siendo prefecto de Roma, neófito, se fué á Dios el ocho de las calendas de Setiembre, bajo el consulado de Eusebio y de Ipácio.»

La explicacion de cada palabra va desde luego á fijarnos sobre el origen de Basso, sobre su dignidad, la fecha de su muerte; despues los bajos relieves del sarcófago nos iniciarán en el conocimiento del arte contemporáneo.

*Junius*. Se sabe que los Romanos tenían muchos nombres, comunmente tres ó cuatro: el prenombre, el nombre de familia y el sobrenombre, *praenomen*, *nomen*, *cognomen*. El nombre de familia se encuentra invariablemente en el segundo lugar y acaba siempre en *ius*, en todas las inscripciones y en todas las medallas anteriores al reinado de Caracalla. Contando desde este príncipe, que dió á todos los súbditos del imperio el derecho de ciudadanía, hubo un gran cambio en los nombres de familia <sup>1</sup>. Se tomaron muchos sobrenombres, y era bastante comun llamarse por el último; los cónsules Eusebio é Ipácio, citados en la inscripcion, dan de ello un ejemplo. Como quiera que sea, la familia ó la *gens* Junia, á la cual pertene-

<sup>1</sup> Quæ præcipua causa fuit [quod portento simile est], ut post Caracallæ tempora, intra præcissimos annos trium horum nominum usus, per mille annos conservatus, omnino dissipatus sit, et in nova vocabula transformatus; nam nulla deinceps nominis, prænominis vel cognominis distinctio observata est.

La principal causa fué [lo cual parece portentoso], que despues de los tiempos de Caracalla se hubiese olvidado y trasformado en nuevas palabras, y dentro de pocos años, el uso de estos nombres que habia sido conservado por mil años, pues no se observó más en lo de adelante ninguna distincion de nombre, prenombre y sobrenombre.

Onuphr. Panvin., *De Nom. Rom.*

ce Basso, era una de las más poderosas y más célebres de la antigua Roma. Los Brutos y los Bassos, que formaban las dos ramas principales, dieron á la Iglesia un gran número de vírgenes, de santos, de mártires, despues de haberle dado jueces y verdugos 1.

V. C. *Vir clarissimus*. Estas palabras designan á la vez un ilustre nacimiento, grandes empleos y una remota antigüedad. Los senadores de primer orden tenían el título de *illustres*; los de segundo orden el de *respetables*, y los del tercero el de *clarissimos* 2.

*Praefectura urbi*. La Prefectura de Roma era un cargo creado por Rómulo. Se abolió el año 336 ántes de Jesucristo, al tiempo de la institucion de la pretura, y fué restablecida por Augusto. La policía y la justicia eran de su resorte. El prefecto, que era casi siempre un consular, suplía á los reyes, á los cónsules, ó á los emperadores en sus ausencias. Méno ligado por la carta ó el *jus*, que lo que lo estaba el pretor con quien dividía la jurisdiccion, y permaneciendo más tiempo en el puesto, el prefecto gozó bien pronto de mayor autoridad que él 3.

*Neofitus*. No era raro encontrar en los primeros siglos catecúmenos que esperaban recibir el bautismo hasta una edad avanzada ó en caso de muerte. El temor de pecar despues de haberse hecho hijo de

1 Anast. *Yn Sixt. III.*

Nov Paulinorum non Bassorum dubitavit  
Promta fides dare Christo stirpemque supervam  
Gentis patritiae venturo attollere seculo.

La fe de los Paulinos y de los Bassos no tardó en entregarse á Cristo brevemente, y arrancar del siglo venidero la soberbia estirpe de los patricios.

PRUD., *contr. Symm.*, lib. I.

2 Primi ordinis senatores dicuntur illustres, secundi spectabiles, tertii clarissimi. — Isidor., *Etymol.*, lib. IX, cap. IV.

3 Oauphr. Panvin., *Descrip. Civit. Rom.*, lib. II, p. 280.

Dios, era el motivo ordinario de esta dilacion, vituperada por los Padres, y en general por los fieles, que llamaban á éstos retardatarios *clinici* ó *grabatarii*.

*Id ad Deum*. Esta inscripcion, dictada por la fe en la resurreccion y la viva esperanza de la felicidad eterna, distingue, á no dudarlo, las tumbas cristianas de los sepulcros paganos.

*Eusebio é Ipácio*. Estos dos hermanos, de la familia *Flavia*, eran cónsules juntamente en el año 359. El monumento de Basso se remontó pues á la mitad del siglo IV, y da un especimen muy bien conservado del arte cristiano.

La gran fachada, la única que voy á describir á fin de evitar digresiones, presenta dos hileras de bajos relieves separados por un elegante cordon. La hilera superior contiene cinco cuadros en sus compartimientos, divididos por columnas corintias. Las cuatro columnas de las extremidades son estriadas; las dos del centro están cubiertas con bajos relieves, debidos á un hábil cincel.

El primer cuadro expresa al natural el sacrificio de Isaac. Esta materia, elocuente símbolo de la obediencia y de la resignacion á la voluntad de Dios, convenia demasiado bien á los primeros fieles para no estar á menudo en su pensamiento. Así se le encuentra frecuentemente en los monumentos de las Catacumbas. Aquí la ignorancia del escultor parece haber cometido dos irregularidades. Desde luego ha puesto al lado de Abraham un personaje que mira al santo patriarca; despues se ha olvidado de poner cuernos al cabrito, lo cual no es conforme al texto sagrado. Pero el artista no ha olvidado la mano divina que sale de la nube y retiene la espada de Abraham. La intervencion de un ángel no pertenece de ningun modo á la tradicion del arte primitivo.

El segundo cuadro representa la negacion de San Pedro. Se ve al Apóstol entre dos soldados romanos, cuyo porte embarazado da á conocer la debilidad. Segun Buonarotti, la caída del Apóstol, seguida de un ilustre arrepentimiento, era para los cristianos un emblema del bautismo y de la penitencia, doble sacramento en que el hombre, infiel como el Apóstol, encuentra la fuerza para resucitar á la fidelidad y á la vida. Tal es la razon por la cual esta escena reaparece muchas veces en la Roma subterránea.

El tercer cuadro muestra al Niño Jesus enmedio de los doctores. La pérdida y el encuentro de Nuestro Señor en el templo de Jerusalem, es, segun San Ambrosio, una imágen de la resurreccion, que los primeros cristianos quitaban de grabar sobre sus sepulcros. 1 Bajo los piés del Niño Jesus se ve una figura que tiene levantada encima de su cabeza una banda volante; esta es el firmamento representado bajo las facciones de una divinidad marina. No es raro encontrar sobre los monumentos cristianos los séres espirituales con las insignias y los atributos de las divinidades paganas. La ignorancia, de otra manera, ó la necesidad de ser comprendido, explican, justificándola, aquella imitacion. Colocando aquí el firmamento bajo los piés de Nuestro Señor se ha querido expresar el dogma católico y combatir á los herejes que pretendian que el mundo visible, el cielo y la tierra eran el Hijo de Dios. 2 El cuarto cuadro representa á Nuestro Señor conducido ante los tribunales de Jerusalem. Tiene un libro bajo el brazo y representa la santa doctrina que habia excitado el odio deicida de los fariseos. Dos soldados le sostienen como á un malhechor. Se les conoce en

1 *Exposit. Evang. secund. Luc.*, lib. II.

2 *Orig., contr. Cels.*, lib. VI, p. 308.

su traje militar y en la espada que uno de ellos lleva en la mano izquierda.

El quinto muestra á Pilatos con aire incierto y turbado. Está sentado en su tribunal con la cabeza coronada de laureles; delante de él están dos personajes, de los cuales el uno, igualmente coronado de laureles, tiene una jarra para agua y una pátera. ¿Pero por qué la corona de laurel en sus cabezas? Esta incorreccion se atribuye al artista, que habrá tomado una figura de emperador en el momento de sacrificar á los dioses para representar el gobernador de Judea.

La hilera inferior contiene igualmente cinco cuadros de los cuales el primero representa al santo Job sentado en el estiércol. Uno de los amigos del santo patriarca le mira tristemente, y su mujer cubierta con una gran capa, segun costumbre de las personas de condicion, se cubre la nariz con la punta de su velo y presenta á su marido un pan fijo en la extremidad de un mango. ¡Qué de lecciones amargas pero útiles en este asunto!

El segundo nos muestra la caída de nuestros primeros padres. Al lado de ellos está una oveja, para hacer comprender á la mujer que su ocupacion más ordinaria será hilar lana destinada á reemplazar el vestido de inocencia por vestidos hechos con los despojos de los animales. El rudo trabajo de Adán está indicado por una espiga que se levanta cerca de él.

El tercero representa á Nuestro Señor entrando á Jerusalem cinco dias ántes de su pasion. Un jóven viene al encuentro del hijo de David, llevando la *penula*, 1 vestido de viaje. El artista ha querido hacer alusion á la costumbre de los primeros fieles que se ponian este vestido para ir al encuentro de los extranjeros. Se sabe, en efecto, que su caridad les con-

1 Capa de camino.